

Organizado por el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social con la colaboración de la Comisión Económica para América Latina y el financiamiento del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

LA SEGUNDA CRISIS DE LA TEORIA ECONOMICA*

Joan Robinson

* El presente texto, que se reproduce para uso exclusivo de los participantes del Curso de Planificación Regional del Desarrollo, ha sido tomado de la Conferencia Richard Ely, dictada en la convención de la American Economic Association, celebrada en Nueva Orleans, el 27 de diciembre de 1971

1950-1951

MEMORANDUM FOR THE DIRECTOR

Reference is made to the report of the
Committee on the Administration of the
Department of the Interior, dated
June 1, 1950, and the report of the
Committee on the Administration of the
Department of the Interior, dated
June 1, 1950.

Very truly yours,

Director

Enclosed for the Director are two copies of
the report of the Committee on the Administration of the
Department of the Interior, dated June 1, 1950,
and the report of the Committee on the Administration of the
Department of the Interior, dated June 1, 1950.

1950-1951

El título de esta conferencia, La Segunda Crisis de la Teoría Económica, se relaciona con la primera crisis, el gran derrumbe de los años treinta. Es la segunda crisis en nuestra vida, pero hubo otras antes. Debiera decir, más bien, en mi vida. Cuando veo esta multitud de economistas superfluos - utilizo la palabra, por supuesto, en el sentido shakesperiano - recuerdo cuánto ha crecido la profesión desde los años treinta y cuántos más hay ahora, para sufrir por la segunda crisis, que los que hubo para ser desacreditados por la primera.

¿Cuál era la situación de la opinión ortodoxa cuando el mundo fue sacudido por el primer derrumbe? Ante todo, en 1929 existía el famoso Punto de Vista de la Tesorería (the Treasury). La Gran Bretaña había estado padeciendo de un gran desempleo, mientras que los Estados Unidos gozaban del largo auge que culminó en el "gran mercado" de Wall Street.

La situación británica había sido exarcebada por lo que Keynes descortésmente llamó The Economic Consequences of Mr. Winston Churchill - el regreso al patrón oro con una tasa de cambio sobrevaluada.

En 1929, Lloyd George estaba en campaña por una política de obras públicas. Keynes y Hubert Henderson, escribieron el panfleto Can Lloyd George do it? en el cual se esbozaba por primera vez, la Teoría del multiplicador y la relación causal que va de la inversión al ahorro. Para responder a Lloyd George, el gobierno conservador produjo un documento en el cual, varios ministros planteaban su oposición al gasto monetario en viviendas, escuelas, campos, etc. Churchill era el Canciller de la Tesorería y no se pudo enfrentar por segunda vez a defender la deflación y las finanzas sanas. Fue a funcionarios de inferior categoría a quienes les tocó asumir la defensa de la Tesorería.

Su argumento era muy simple, se basaba en la idea de que la inversión la controla el ahorro. Si el gobierno pedía prestados 100 millones de libras para gastar en obras públicas, habría 100 millones de libras menos para invertir en el extranjero. El superávit de exportaciones descendería en una cantidad correspondiente. Habría una transferencia de empleos sin que cambiase el volumen total. No es necesario hacer mucho hincapié en esto, después de todo, a la Tesorería se le pedía que hiciera algo y esto fue lo que pensaron en decir. El hecho de que pareciera ser un argumento respetable, sin embargo, era ciertamente un síntoma del estado de opinión en aquel momento.

En 1932, el Profesor (ahora Lord) Robbins, publicó su famoso Ensayo ^{1/} en el cual describe a la economía como la ciencia cuyo objeto es la asignación de medios escasos entre usos alternativos. Sin duda esta era la expresión de una vieja tradición, pero el momento de la publicación fue desafortunado.

Para cuando el libro salió, había tres millones de trabajadores sin empleo en la Gran Bretaña y la tasa de crecimiento del Producto Nacional Bruto de los Estados Unidos había bajado a la mitad de su nivel del año anterior. Fue sólo una coincidencia que el libro apareciera cuando los medios eran menos escasos que nunca.

La principal reacción ortodoxa al derrumbe, fue el argumento de que los salarios eran demasiado altos. Esto podía reforzarse con pruebas estadísticas. En aquellos tiempos, los precios eran relativamente más bajos respecto de las tasas de salarios monetarios, que cuando había un mayor nivel de empleo. En un estilo de discusión muy conocido en nuestros días, para otros contextos, lo que se exhibía como causa era una correlación estadística.

1/ An Essay on the Nature and Significance of Economic Science.
(Hay traducción al castellano por el FCE, 1944.) Nota del traductor.

La teoría de que el desempleo sólo se debía a que los salarios eran demasiado altos, se veía así, fuertemente respaldadas por la evidencia.

En Chicago, Henry Simons sostenía que había dos causas para la depresión: una era la existencia de sindicatos que se negaban a permitir que los salarios bajaran; la otra era la existencia de bancos comerciales. Debe observarse que los sindicatos apoyaban los salarios monetarios, mientras que la teoría requería que los salarios reales bajaran. Sin embargo, nadie entonces discutía la influencia de los salarios en los precios. A los precios se les concebía como algo que tenía que ver con el dinero. El que los bancos comerciales siempre permitieran que la cantidad de dinero se expandiera o contrajera, fue la causa de que Simons los considerara como la fuente principal del problema.

Mientras se desarrollaba la controversia acerca de las obras públicas, el Profesor Robbins trajo de Viena a un miembro de la escuela austríaca, para por este medio, restarle atractivo a Keynes.

Recuerdo muy bien la visita de Hayek a Cambridge, cuando iba camino a la Escuela de Londres. Expuso su Teoría y llenó un pizarrón con sus triángulos. Todo su argumento, como pudimos ver después, consistía en confundir la tasa actual de inversión con el total de bienes de capital, pero en aquel entonces no pudimos entenderlo.

La tendencia general parecía ser la de mostrar que el derrumbe era causado por el consumo. R.F. Hahn, quien en aquella época estaba ocupado en explicar cómo el multiplicador garantizaba que el ahorro se iguala a la inversión, preguntó desconcertado: "¿En su opinión, si yo salgo mañana y me compro un abrigo, eso aumentará el desempleo?". "Sí", dijo Hayek, y añadió señalando sus triángulos en el pizarrón "pero, se necesitaría una discusión matemática muy complicada para explicarle por qué".

Este triste estado de confusión, fue la primera crisis de la teoría económica que he mencionado.

Para comprender lo desconcertante que fue el derrumbe, es necesario recordar el ambiente de la época.

/Durante los

Durante los cincuenta años antes de 1914, los economistas de diversas escuelas habían estado enseñando con gran pomposidad y confianza en sí mismos, la doctrina del laissez-faire y los efectos benéficos del libre juego de las fuerzas del mercado. En el mundo de habla inglesa especialmente, todo lo que se le pedía a la política gubernamental era el libre comercio y un presupuesto equilibrado. El equilibrio económico vendría siempre por sí mismo. Estas eran las doctrinas dominantes aún en los años veinte.

La atmósfera de la postguerra en 1919 fue muy diferente de la de 1945. En 1945, la frase universal era ¡nunca más! Todos los planes de reconstrucción y las nuevas políticas, estaban dirigidas a evitar una repetición de la situación de preguerra. En 1918, el estado de ánimo era de nostalgia. El mundo antes de 1914, se veía como una situación normal a la que todos querían regresar. Esto por supuesto, era un engaño. No existe tal cosa como una etapa normal de la historia. La normalidad es una ficción de los textos de economía. Un economista presenta un modelo que se especifica en forma tal, que parece generar un estado normal. Además, se toma su trabajo para probar la existencia de la normalidad en su modelo. El hecho de que evidentemente el mundo sí existe, se considera como un punto de apoyo para el modelo. Pero el mundo no existe en un estado de normalidad. Si el mundo del siglo diecinueve hubiera sido normal, no habría sucedido lo de 1914.

Sin embargo, durante la primera postguerra, la normalidad yacía en el pasado. Por lo que se refería a los economistas, ellos no sabían realmente mucho sobre ese mundo; sólo sabían lo que había en sus libros.

En sus libros, la economía de libre empresa tiende al equilibrio, más no sólo al equilibrio, sino a una posición óptima. Los políticos, a menudo causaban problemas, por su miopía y porque estaban bajo el poder de intereses particulares. Se repetía sin cesar que si

tan sólo se estableciera el libre comercio, se restaurara el patrón oro, se mantuvieran los presupuestos balanceados, y se dejaran al libre juego las fuerzas del mercado para establecer el equilibrio, todo sería para bien, en el mejor de los mundos posibles.

Por supuesto, al pie de las páginas había notas que recomendaban cautela. En los altos círculos de la profesión, se reconocía que la realidad no era tan simple, pero los alumnos tomaban todo literalmente. Para ellos, la opinión oficial estaba altamente influenciada por la noción de equilibrio, el cual habría de alcanzarse siempre y cuando no hubiese interferencia.

La doctrina de que hay una tendencia natural a mantener el equilibrio con pleno empleo, no podía sobrevivir a la experiencia del colapso completo de la economía mercantil en los años treinta.

De esta crisis surgió lo que se ha conocido como la Revolución Keynesiana. Después de la guerra, Keynes a su vez se volvió ortodoxo y, desgraciadamente la ortodoxia keynesiana, después que se estableció, dejó de lado las cuestiones fundamentales. Pero ésta no es la segunda crisis, sino que es todavía parte de la primera.

Considérese lo que era el pivote de la Revolución Keynesiana en el plano de la teoría y en el de la política. En el plano de la teoría, el punto principal de la General Theory fue el de romper con la idea de equilibrio y tratar la vida tal cual como se presenta en el tiempo, esto es, entre el ayer y el mañana, donde el pasado es irrevocable y el futuro es desconocido.

El impacto fue demasiado grande. La ortodoxia se las arregló para restaurar de nuevo las ideas de su conveniencia. Rompió con los compartimientos aislados que formaban "el sector real" y "el sector monetario" de la economía. Mostró también como el dinero es un elemento necesario en una economía en la cual el futuro es incierto y, mostró además, el papel que juegan las instituciones monetarias y financieras en el funcionamiento de la economía "real".

/En nuestros

En nuestros días, los compartimientos se han restablecido a través de la división entre micro y macroteoría. Axel Leijonhufvud señala que un análisis de la armonía de un organismo, es útil para estudiar los problemas de su mal funcionamiento:

En economía no es así. Utilizamos modelos walrasianos para el primer tipo de preguntas y macro-modelos para el segundo; y actuamos como si este esquizofrénico estado de las artes fuera algo con lo que estamos dispuestos a vivir indefinidamente. La teoría del valor y de la distribución de los recursos, trata de cómo se coordinan las actividades económicas. La macroteoría nos habla de las fallas de la coordinación - por lo menos ese era el problema original. Pero la estructura de los dos tipos de modelos es tan disímil que el tratamiento teórico de los precios en los macro-modelos keynesianos, es frecuentemente difícil de definir ^{1/}.

La Teoría de los precios del sistema de Keynes (en cuanto se opone al keynesiano) ciertamente no cabe en el de Walras. Leijonhufvud ha hecho un esfuerzo heroico para mostrar cómo una teoría del desempleo se puede derivar de un modelo walrasiano - Walras sin el subastador. Pero esto no era la base del argumento. La extraña mezcla de Walras con Pigou - oferta y demanda con unos recursos dados y firmas de tamaño óptimo que maximizan las ganancias - que al presente pasa por microteoría, fue lograda primeramente por John Hicks después de que se publicó la Teoría General de Keynes. Walras deja fuera precisamente el punto que Keynes estaba introduciendo, esto es, el tiempo histórico. Recuerdo que Keynes sugirió que Walras había sacado su idea de gritar los precios, de la Bolsa de París, donde los tratos se hacían realidad, gritando las ofertas.

^{1/} Two lectures on "Keynes' contribution to Economic Theory".
IEA Publications.

Un mercado de stocks puede operar así, ya que trabaja con stocks. Cualquiera que trate de introducir un flujo de producción en Walras, inmediatamente cae en contradicciones: o todo el tiempo futuro se vuelve presente o cada individuo prevé correctamente lo que los otros harán y viceversa, de modo que todo se convierte en un problema de libre albedrío y predestinación.

Esto no podía serle de ninguna utilidad a Keynes. La esencia misma de su problema era la incertidumbre. Su punto de partida fue el corto plazo marshalliano. Lo que hoy poseemos lo ha producido el pasado: un equipo de capital, una fuerza de trabajo entrenada y una organización empresarial. Las decisiones se toman sobre la base de las expectativas de lo que mañana acontecerá. El punto de vista de la Tesorería de que los ahorros controlan la inversión, se cae por tierra, ante la observación de que la inversión es libre de fluctuar, bajo la influencia de especulaciones, de modo que el ingreso y el empleo son continuamente presionados al nivel en que la totalidad del ahorro ex-post se iguala a la inversión.

En la nueva micro-macroteoría se pierde este punto. Con un sencillo dispositivo se anula todo el argumento de Keynes. Así, determínese lo que sería el ahorro en la situación de corto plazo presente, con empleo pleno, una distribución de la riqueza y una jerarquización de las distintas remuneraciones en los diferentes trabajos; y búsquese la inversión suficiente para absorber ese nivel de ahorros. ¡Estamos de vuelta al mundo de equilibrio donde el ahorro controla la inversión!

Keynes mismo no estaba muy interesado en la teoría del valor y de la distribución. Michael Kalecki produjo una versión más coherente de la Teoría General, en la que introdujo la competencia imperfecta en el análisis, y en la que enfatizaba la influencia de la inversión en la distribución de los beneficios. La versión de Kalecki era en cierto modo "una teoría más general" que la de Keynes.

En la microteoría ortodoxa, después de Keynes, encontramos que han regresado la competencia perfecta y las firmas óptimas, y que por ninguna parte aparecen los problemas del Nuevo Estado Industrial. En este mismo momento, cuando las grandes concentraciones de poder de las corporaciones multinacionales están llevando a su fin la era de las políticas nacionales de empleo, los libros de texto continúan siendo ilustrados con curvas en forma de U, que muestran la limitación del tamaño de las firmas en un mercado perfectamente competitivo.

Todo esto parte de la primera crisis, que de ningún modo ha sido resuelta antes de la llegada de la segunda.

La teoría monetaria de Keynes también se ha perdido. Su argumento era que en cualquier período de corto plazo, los planes de inversión se hacen a la luz de las expectativas de beneficios. La oferta de finanzas influye en estos planes - el dinero barato facilita la inversión. En mi opinión, Keynes más bien exageró la influencia de la tasa de interés, pero de cualquier modo siempre era la tasa de interés relativamente a las expectativas de beneficios, la que tenía cierta influencia. Si de todos modos la economía siempre está en equilibrio ¿dónde queda lugar para las expectativas?

Lo más extraño de todo es construir un modelo para un mundo donde hay un único bien, en el que no hay precios; el ahorro controla a la inversión; el pleno empleo está garantizado por la tasa de salario real; la diferencia entre el futuro y el pasado se elimina haciendo "maleable" al capital, de modo que los errores se pueden corregir; y el equilibrio está garantizado siempre. Entonces, cuando todas las necesidades de dinero como medio de intercambio, provisión de valor y objeto de preferencia líquida, se han eliminado del modelo, se introduce el dinero para financiar la deuda nacional.

En este mundo no se presenta la distinción entre los salarios reales y los monetarios y, con un "capital maleable", la demanda de mano de obra depende del nivel de los salarios. De modo que, después de todo, Simons tenía razón. Con el simple truco con el que se borra el tiempo, a Keynes se le desaparece, a Kalecki se le ignora y a la teoría del equilibrio se le hace reinar de nuevo.

Todo esto es parte de la primera crisis pero ayuda a preparar el escenario para la segunda.

¿Y qué hay de la Revolución Keynesiana en el plano de la política? Ciertamente, los veinticinco años después del final de la última guerra fueron muy distintos de los veinticinco años después de la primera. La idea de que es responsabilidad de un gobierno mantener "un nivel de empleo alto y estable" en su economía nacional fue una novedad. Quizás su aceptación como ortodoxia se debió principalmente al conocimiento de que el desempleo no se presenta en las economías planificadas. La iniciativa privada se tenía que reivindicar ante sus propios empleados. Una doctrina que prometía mostrar cómo se podía hacer, era por supuesto bienvenida.

Keynes escribía y discutía contra la ortodoxia prevaleciente. Su actitud fue la de discutir y esperar que algo se hiciera en la dirección por él señalada. Esto se debió a que él no tuvo la oportunidad de describir el funcionamiento de una economía en la cual, la política de pleno empleo fuera una política gubernamental. Además, se deshizo de la sugerencia de que ni los instrumentos fiscales ni los monetarios eran suficientemente seguros como para mantener la estabilidad y por ello creía que era necesario tener un control social general sobre la inversión. Esto último por supuesto, no lo ha vivido ninguna economía de libre empresa.

La llamada política keynesiana ha sido una serie de remedios para tratar las recesiones cuando se presentan. Kalecki tenía un punto de vista mucho menos optimista que Keynes sobre cómo funcionaría la política económica. El desempleo se podía vencer con un "préstamo-desembolso" del gobierno. Pero con un desempleo muy bajo, los dueños de la industria advierten que la disciplina en las fábricas se rompe y que los precios suben.

Es probable que en esta situación se forme un poderoso bloque entre los grandes negocios y los intereses de los rentistas, que probablemente encontrará a más de un economista, dispuesto a declarar que la situación era definitivamente enfermiza. La presión de todas estas fuerzas y, en particular de los grandes negocios, probablemente inducirá al gobierno a regresar a la política ortodoxa de recortar el déficit presupuestario. Lo que vendría luego, sería un derrumbe ^{1/}.

Entonces las próximas elecciones se acercan y, la presión para aliviar el desempleo se fortalece. Así, lo predijo Kalecki en 1943, después de la guerra habremos vencido el problema del ciclo de los negocios comerciales pero estaremos viviendo bajo el régimen de un ciclo de los negocios políticos. En nuestros días, el ciclo de los negocios políticos en efecto, parece estar adoptando una forma más violenta que nunca.

Los defensores de la política keynesiana aceptaron sólo la mitad del diagnóstico de Keynes sobre la inestabilidad del capitalismo. El describió cómo el nivel de producción se determina (bajo condiciones técnicas dadas) por la inversión y el consumo. Describió como el nivel de las tasas de salarios-monetarios afecta los precios. Era suficientemente obvio además, que si se mantenía

^{1/} H. Kalecki "Political Aspects of Full Employment", Political Quaterly, 1943. Reimpreso en Selected Essays on the Dynamics of the Capitalist Economy, Cambridge, 1971.

un empleo casi pleno sin ningún cambio en las instituciones tradicionales y en las actitudes en las relaciones industriales, habría una presión irresistible de inflación.

Creo que en los Estados Unidos este elemento de Keynes quedó de algún modo bajo el tapete. Parece ser, que la extraordinaria popularidad de un argumento tan poco plausible como la Teoría Cuantitativa del Dinero, se debió a la negativa en aceptar el hecho de que la influencia principal en el nivel general de los precios, expresados en términos de dinero, es el nivel de la tasa de salarios monetarios y de que este nivel, en cualquier momento, es más o menos un accidente histórico dependiente de las condiciones en el mercado de trabajo a lo largo del pasado. Pero aceptar esto hubiera sido un golpe demasiado fuerte a las ideas de equilibrio y racionalidad de la economía de mercado. Por ello, cualquier otra teoría era preferible, incluso, si era una teoría cuyo contenido son sólo "palabras".

En Inglaterra, el argumento se topó con un nuevo punto de vista de la Tesorería: "es deseable mantener suficiente desempleo para mantener estables los precios". Para hacer esta política aceptable, se tuvo que argüir que una "pequeña" cantidad de desempleo, digamos tres por ciento, sería suficiente. La famosa Curva de Phillips se utilizó para apoyar este punto de vista. Pero después de unos cuantos años con las estadísticas de desempleo entre el uno y dos por ciento, los trabajadores ya no consideran que tres por ciento sea sólo un poco, especialmente cuando, por supuesto, no está repartido en forma pareja - en algunas regiones alcanza el 10 por ciento o más. En cualquier caso la demostración de las curvas de Phillips ha fracasado; los precios siguen subiendo junto con el desempleo. Ahora, repentina y abruptamente, la segunda mitad de la teoría de Keynes ha sido aceptada y el Presidente Nixon decide alterar por decreto las reglas del juego en las relaciones industriales.

Esta es una rebelión nueva contra la libre empresa, pero en lo que toca a la teoría económica, aún es un elemento de la primera crisis: el derrumbe del laissez-faire ante el problema de la demanda efectiva.

La segunda crisis es muy diferente. La primera, surgió del derrumbe de una teoría que no podía explicar el nivel de empleo. La segunda crisis surge de una teoría que no puede explicar la estructura del empleo.

Keynes argüía en contra de la ortodoxia dominante que establecía que el gasto gubernamental no podía aumentar el empleo. Él tenía que demostrar antes que todo, que sí podía. Tenía que demostrar que un aumento en la inversión - útil o no - aumentará el consumo; que más salarios se gastarán en más cerveza y más zapatos. Tenía que demostrar que el aumento secundario en el ingreso real es bastante independiente del objeto del gasto primario. ¡Si no puede hacer otra cosa, páguele a los hombres por cavar hoyos y rellenarlos de nuevo!

Hubo una enorme resistencia de la ortodoxia a esta idea. Pero todo el peso del argumento tenía que apoyarse en este punto obvio.

La guerra fue una dura lección de keynesianismo; ya la ortodoxia no se podía mantener más en pie. Los gobiernos aceptaron la responsabilidad de mantener un nivel de empleo alto y estable. Entonces los economistas se hicieron cargo de Keynes y erigieron la nueva ortodoxia. Una vez que ésta se estableció, las preguntas tenían que cambiar. Ahora que todos estamos de acuerdo en que el gasto del gobierno puede mantener el empleo, discutamos la dirección del gasto. Keynes no quería que nadie cavara hoyos y los rellenara. Él soñaba con un mundo en el que, cuando la inversión se hubiera mantenido a niveles de pleno empleo por unos treinta años o más, todas las necesidades de capital estarían satisfechas, el ingreso proveniente de la propiedad se habría abolido, la pobreza habría desaparecido y de nuevo habría lugar para la vida civilizada.

/Pero los

Pero los economistas volvieron a tomar el argumento en donde había quedado antes de la guerra. Cuando hay desempleo y beneficios bajos el gobierno debe gastar en alguna cosa, no importa en qué. Como sabemos, durante veinticinco años se evitaron las recesiones graves siguiendo esta política. El gasto más conveniente para un gobierno es el armamento, y así, los complejos militar-industriales aparecieron. No creo plausible suponer que la guerra fría y varias calientes se inventaran sólo para solucionar el problema del desempleo, aunque ciertamente han tenido ese efecto. El sistema tenía el apoyo no solamente de las corporaciones que se beneficiaban de él y de los trabajadores que obtenían empleos, sino también de los economistas que aconsejaban los "préstamos-desembolsos" del gobierno, como profilaxis contra el estancamiento. Cualesquiera que fueran las fuerzas que llevaban a la hipertrofia del poder militar después de que la guerra mundial terminó, éstas no hubieran tenido tanta libertad, si la doctrina de las finanzas sanas aún se respetara. Fueron los llamados keynesianos los que convencieron a sucesivos presidentes de que no hay daño en un déficit presupuestario, dejando además que los complejos militar-industriales se aprovecharan de él. De esta manera, el grato sueño de Keynes se vió convertido en una horrible pesadilla.

A pesar del desperdicio y las masacres, hubo un gran aumento en la riqueza económica en el lapso de veinticinco años. Esto fue especialmente verdad en los países a los que inicialmente no se les permitió disipar sus recursos en armas, y que, por lo tanto pudieron poner toda su inversión en actividades productivas. Ahora, se dice, están amenazando la sobresaturada industria de los Estados Unidos con una "competencia injusta". Pero aún en los Estados Unidos la riqueza aumentó. Hasta en la Gran Bretaña, que cojeando trataba de hacer de gran potencia, después de que la farsa terminó, la riqueza aumentó. Los países socialistas comenzaron a competir con la sociedad de consumo. El capitalismo con empleo

casi pleno era un espectáculo impresionante. Pero un crecimiento de la riqueza no es lo mismo que una reducción de la pobreza. Un himno universal se elevó en alabanzas al crecimiento. El crecimiento iba a solucionar todos los problemas; no había necesidad de preocuparse por la pobreza. El crecimiento levantará el fondo y la pobreza desaparecerá sin que caigamos en la cuenta. Los economistas, que mejor que nadie debían saberlo, se unieron al clamor. Los economistas solían saber (pero obviamente lo habían olvidado) que el estándar de vida decente aceptable en cualquier sociedad, es más o menos el promedio que esa sociedad facilita. Es una ley de la naturaleza que mucho más de la mitad de la población (pues los ingresos bajos son más numerosos) esté siempre viviendo por debajo del estándar decente, cualquiera sea su nivel absoluto de consumo.

Ese no es el único punto. No sólo la pobreza no se vence con el crecimiento, sin que con él, la pobreza absoluta aumenta. El crecimiento requiere del progreso técnico y éste altera la composición de la fuerza de trabajo, creando más plazas para los trabajadores educados y menos para los que no tuvieron educación. Pero las oportunidades de adquirir destreza se guardan (con unas cuantas excepciones para talentos sobresalientes) para aquellas familias que ya la tienen. Conforme el crecimiento continúa en su nivel más alto, más y más familias son enviadas hacia abajo. La miseria absoluta crece, mientras la riqueza aumenta. El viejo dicho "pobreza en el corazón de la abundancia", adquiere así un nuevo significado.

Considérese el notorio problema de la contaminación. La distinción que Pigou hizo entre costos privados y costos sociales, él la presentó como una excepción a la regla benevolente de laissez-faire. Con pensar un momento nos damos cuenta de que la excepción es la regla y ésta es la excepción. ¿En qué industria, en qué tipo de negocio se registran los verdaderos costos sociales de su actividad?

/¿Dónde está

¿Dónde está el sistema de precios que ofrece al consumidor una selección posible entre aire para respirar y automóviles para pasear?

Los economistas fueron los últimos en darse cuenta de lo que estaba sucediendo, y cuando cayeron en la cuenta, se las ingeniaron para acallarlo de nuevo. El laissez-faire y la soberanía del consumidor, seguían siendo absolutos, excepto por unos cuantos asuntos menores que se discutían bajo el encabezamiento de "externalidades", y que se podían fácilmente enderezar.

Estos problemas surgen en las economías que presumen de su riqueza. Quizás éstas pueden darse el lujo de una profesión como la economía, que construye teorías intrincadas en el aire y que no tienen relación con la realidad. Pero este lujo es demasiado caro para el llamado mundo en desarrollo, a donde las doctrinas del laissez-faire y del libre juego de las fuerzas del mercado se exportan junto con los armamentos, para evitar que busquen "cualquier" salida a su dramática situación.

La segunda crisis de la teoría ya está bastante avanzada. Yo no considero la Revolución Keynesiana como un gran triunfo intelectual. Por el contrario, fue una tragedia porque llegó demasiado tarde. Hitler ya había encontrado cómo curar el desempleo antes de que Keynes terminara de explicar por qué sucedía. Esta vez, también la situación real se nos está echando encima antes de que empecemos a discutir nuestros problemas.

Una señal clara de crisis es la primacía de los sabihondos. Es característico de una crisis en la teoría, el que los sabihondos mantengan un auditorio al que la ortodoxia no puede satisfacer. En los años treinta, tuvimos al Mayor Douglas y al Crédito Social - todo se puede hacer con una pluma fuente - y a Warren y Pearson, que convencieron al Presidente Roosevelt de que elevara el precio en dólares del oro, puesto que ello elevaría todos los precios y acabaría con el derrumbe. Son preferibles los sabihondos a los ortodoxos, porque ellos sí ven que hay problemas.

/En nuestros

En nuestros días tenemos bastantes sabihondos haciéndose cargo de los problemas que los economistas no ven. Charles Reich se propone volver verde ^{1/} a los Estados Unidos con un palo y un azadón. L.W. Forrester demuestra en una computadora que la humanidad desaparecerá por veneno o por hambre antes de cien años. A nuestro distinguido presidente ^{2/} (John Kenneth Galbraith) difícilmente se le puede incluir dentro de los sabihondos, tomando en cuenta el puesto que ocupa este año, pero el próximo año, quizás, se le relegará una vez más al submundo de los que han cometido delito de laesa-majestas contra la soberanía del consumidor. Los sabihondos y los críticos florecen, porque los economistas han descuidado los grandes problemas que todos los demás piensan que son urgentes y amenazadores.

Todo el problema, surge de una simple omisión; cuando Keynes se volvió ortodoxo, se olvidaron de cambiar la pregunta y discutir para qué debía servir el empleo.

Esto concierne principalmente a la asignación de recursos entre productos, pero también está unido a la distribución de productos entre la gente. Sobre el tema de la distribución, por supuesto, hay muchos en los libros ortodoxos, pero no es fácil entender lo que se quiere decir. Keynes no necesitaba una teoría de distribución para el largo plazo, aunque tenía una vaga idea sobre una tasa decreciente de beneficios, en su sueño sobre una civilización futura. El estaba preocupado principalmente con el corto plazo, el aquí y el ahora, donde sólo las expectativas de beneficios futuros aparecen en el panorama. Pero ¿cuál es en realidad la teoría ortodoxa de los beneficios? Hace muchos años me puse a escribir un librito sobre economía marxista; cuando ya

^{1/} La autora se refiere a la Revolución Verde. Nota del traductor.

^{2/} Presidente de la American Economic Association en 1972.
Nota del traductor.

había escrito un capítulo sobre la teoría de los beneficios en Marx, pensé que tenía que escribir para la comparación, un capítulo sobre la teoría ortodoxa; pero no pude encontrar nada. Desde entonces he investigado y preguntado, pero aún no puedo averiguar lo que ésta es. Tenemos la teoría de Marshall de que la tasa de interés es "la recompensa por esperar", pero "esperar" sólo significa poseer riqueza. Un hombre "puede haber obtenido la posesión de facto de la propiedad, ya sea por herencia o por otros medios, morales o inmoraes, legales o ilegales. Pero si, teniendo la potestad de consumir esa propiedad para obtener placeres inmediatos, él elige colocarla de modo tal que, le permita placeres futuros, entonces cualquier diferencia que pueda haber entre los placeres pospuestos y los inmediatos, es la recompensa por su espera. Abreviando, un hombre que no dilapida su capital en orgías y celebraciones, puede seguir recibiendo intereses por él. Esto parece ser perfectamente correcto, pero como teoría de la distribución es sólo un argumento circular.

La parte que acabo de citar es de la primera edición de los Principios de Marshall. Más tarde mezcló "el esperar" con "el ahorrar", esto es, abstenerse de consumir el ingreso, no abstenerse de dilapidar el capital. Esta idea parece haberse arraigado en la ortodoxia moderna. La tasa de interés se explica por el descuento del futuro de los poseedores de riqueza. La mayor parte del ahorro familiar es, por supuesto, simplemente ahorrar para gastar después. El mismo Marshall aceptó que es probable que el ahorrista reaccione de modo equivocado. Una tasa más alta de rendimiento significa que se necesita menos ahorro para lograr una cierta pensión, por ejemplo. Pero pueden haber algunos ahorristas con la psicología referida por los libros de texto, y que ponderan la preferencia por el gasto presente contra un incremento de ingreso (interés, dividendos, etc.) resultante de un incremento en la riqueza. ¿Y entonces qué? Cada individuo sigue ahorrando hasta el punto en que su tasa subjetiva

personal de descuento, equivale a la tasa de interés del mercado. Tiene que haber una tasa de interés del mercado, para que él pueda comparar su tasa de descuento. Pero, por supuesto, todo el asunto es obsoleto desde el momento en que aceptamos la idea keynesiana, de que la inversión controla al ahorro y no el ahorro a la inversión.

Esto concierne a la división del ingreso nacional entre el trabajo y la propiedad o como lo describe es sistema fiscal británico, entre el ingreso ganado y el no ganado. También existe el problema de los niveles relativos de los diferentes tipos de ingresos ganados. Aquí tenemos la famosa teoría de la productividad marginal. En competencia perfecta, se supone que un patrono debe contratar un número tal de hombres, de modo que el valor en dinero del producto marginal para él sea igual al salario monetario que tiene que pagar, tomando en cuenta su volumen de producto y el costo de su plan. Entonces se cree que el salario real de cada tipo de trabajo mide su producto marginal para la sociedad. El salario de un profesor de economía, mide su contribución a la sociedad y el salario de un recolector de basura, su respectiva contribución. Por supuesto, esta es una doctrina muy consoladora para los profesores de economía, pero me temo de que de nuevo la discusión es circular; no existe ninguna medida de los productos marginales, excepto, los propios salarios.

Resumiendo, no tenemos una teoría sobre la distribución. No podemos decir nada sobre el asunto, que por encima de los demás, está en la mente del público y que se supone que la ciencia económica debe ilustrar.

Aquí la segunda crisis se eslabona a la primera. Esta no se pudo resolver, porque no había solución al problema del mantenimiento, sin inflación, de un casi pleno empleo. La experiencia de la inflación ha destruido los prejuicios que controlaban la aceptación de la distribución existente. Cualquiera puede ver

que sus ingresos relativos, dependen del poder de regatear del grupo al que pertenece. Los profesores se ponen nerviosos cuando discuten los ingresos del recolector de basura. Ahora está muy claro que el ingreso de la propiedad, no es la recompensa por esperar, sino la recompensa por emplear a un buen corredor de acciones.

Pueda todo ahora congelarse. Si el congelamiento tiene éxito, mantendrá a todos en el lugar en que se encontraban cuando la lucha por más beneficios se detuvo, y perpetuará la división del ingreso entre el trabajo y la propiedad, que existía cuando el congelamiento tomó lugar. Pero no parece probable que tenga éxito. Más bien añadirá un elemento político a la distribución del poder de regateo. Quizás esto vaya a crear una crisis en la llamada economía de libre empresa. No me refiero a eso. Me refiero a la bancarrota evidente de la teoría económica, la cual por segunda vez, no tiene nada que decir sobre asuntos que para todos, con excepción de los economistas, parecen estar urgidos de respuesta ^{1/}.

^{1/} Traducción autorizada por el autor y por la American Economic Association, según comunicaciones del 21-8-74 y del 24-9-74 respectivamente.

